

## LA MASCOTA SÉNIOR

Llega un momento en la vida de todo animal en que comienza a no ser el mismo de siempre, su metabolismo cambia y su ritmo de vida también. Consideramos que un animal entra en la etapa sénior a partir de los 8 años en razas grandes, y de los 10 años en razas pequeñas, aunque al igual que en las personas, el proceso de envejecimiento variará en cada individuo.

Adaptaremos el ejercicio (moderado pero diario) y la alimentación (pienso especial para perros sénior) a su edad. Debe procurar que su perro este cómodo mientras come. La mayoría de los amos colocan los recipientes de agua y comida en el suelo, y esto pudiera ser incómodo para un perro grande o con sobrepeso, o para uno cuya artritis le hace difícil –o incluso doloroso- el inclinarse. Su veterinario podrá recomendarle cómo solucionar estos posibles inconvenientes.

Los condroprotectores ayudan a retrasar la aparición de trastornos articulares. Conviene evitar el sobrepeso, dándoles menos calorías si fuera necesario.

Observaremos que no oye como antes y que tampoco su vista y su olfato son los de siempre; algo normal con la edad. Si le cuesta aguantarse el pis, debemos sacarlo un poco más a menudo a la calle.

El ser consciente de los cambios naturales que le pueden ocurrir a su perro a medida que éste alcanza la etapa sénior, así como de qué puede usted hacer para ayudarlo a mantenerse tan sano y activo como sea posible, le asegura el que ambos disfruten al máximo de esta última etapa.

A medida que su perro envejece, los chequeos veterinarios regulares se vuelven más importantes que nunca. De hecho, en esta etapa, se recomienda que se someta a una revisión concienzuda cada 6 meses, pues los perros adultos pueden envejecer hasta 3 años (en términos humanos) en un año. Además del examen físico completo, su veterinario puede realizar análisis de sangre, orina y heces. Las ecografías y otros estudios pueden recomendarse para detectar de forma temprana cambios en órganos internos.